

Malsueño

Juan Luis Mira Candel

Para Cris, mi buen sueño.

«El Estado feudal es una sociedad en pirámide con un punto abstracto en la cúspide».

Arnold Hauser.

«Una puesta de sol sin helicópteros».

Mario Benedetti.

Posible inicio de una pesadilla que arranca con el ruido sordo y grasiento de un motor que nos suena familiar.

Garganta oscura de un gran edificio, hueco lleno de perpendiculares nervios de acero que bajan y suben, de cuerdas y poleas que hacen posible suspender en el vacío, como si en una frondosa selva de lianas se sumergiese, el enorme montacargas que desciende a los infiernos, lentamente, entre los claroscuros y los haces de luz que se cuelan desde no se sabe dónde.

A algo menos de un metro del suelo, es decir, del vacío, el montacargas se para bruscamente. Todo se vuelve silencio y penumbras.

Y es entonces cuando vemos que Dante, en un principio, no tiene nada que hacer en esta humana comedia. El *malsueño* se hace añicos momentáneamente porque alguien, voz femenina y desgarrada, exclama desde dentro del montacargas con contundente fastidio: *¡Joooder!*

Se hace la luz y vemos que no es para tanto, que la tribu urbana está acostumbrada a meterse en la boca del lobo o del demonio, habitualmente de 8 a 3. Y que cuando las maquinitas descomunales quieren incordiar, a la tribu sólo le queda eso: joderse y esperar.

Los PERSONAJES de la tribu son:

FERMÍN FERMÍNDEZ: Viste impecable. Sostiene un portafolios. Su gabardina *bogart* le da un tufillo de poli de diseño que no termina de convencer. Gafas oscuras que se pone y se quita casi como si se tratara de un tic nervioso.

MAYTE: Joven elegante y sensual. Frágil. Una mosquita muerta con un buen par de tetas. Muy maquillada, en todos los aspectos. Acaricia el último grito en *ansonites*. Estaba a punto de abrir una carta cuando el dichoso montacargas se ha parado.

POLOLO, POLI: *Punky* con cresta multicolor y camiseta arañada que es un inventario de cráneos para todos los gustos. Lleva pendientes de crucifijo que no casan con la gran mochila de colegial que carga sobre sus espaldas.

VIRTU: Señora muy convencional con bolso cuyas asas le maniatan como si se tratara de unas esposas. Traje de confección, falda plisada. Está bastante gorda y le han hecho la permanente muy de mañana.

NURIA: Chica de la limpieza, joven y fresca. Le acompaña un gran petate donde al parecer guarda sus aperos. Típico pañuelo en la cabeza contra el polvo y embarazo de tres meses que le asoma por el delantal. Ella ha sido la que ha dicho:

NURIA.- ¡Jooooder! Ya estamos.

(El montacargas se ha parado en seco, con el típico rebote de cabezas, que es como un hipo al unísono. Se les ha puesto a todos una cara de expectante preocupación, sin llegar a la histeria colectiva, todavía. FERMÍN golpea suavemente la puerta de acceso. NURIA prueba apretando insistentemente el mismo botón del cuadro al tiempo que busca algún letrerito indicador. MAYTE, que traía ya puesta la tristeza, guarda la carta que estaba a punto de empezar a leer. Hay una pausa larga, de espera confiada a pesar de. Luego, el mosqueo porque ningún mecánico salvador ni nada que se le parezca da señales de vida.)

Vaya. Hay que...

FERMÍN.- Pues sí.

VIRTU.- Dios mío de mi alma y de mi corazón, ¿y ahora qué qué qué hacemos?

FERMÍN.- Tranquilícese, señora; tranquilícense por favor.

MAYTE.- Lo que faltaba.

POLI.- Chungo, chungo.

FERMÍN.- Pasa nada. ¿Nunca se les ha parado un ascensor? **(Estudia los botones buscando el de alarma.)**

VIRTU.- No es lo mismo. Esto es un montacargas.

FERMÍN.- Señora, hágase a la idea de que un montacargas es lo mismo que un ascensor, pero más grande, con mayor tara.

NURIA.- Uy qué mal suena eso...

VIRTU.- No es lo mismo.

FERMÍN.- Si usted lo dice...

VIRTU.- No es lo mismo. ¿Verdad, joven? **(Al punky.)**

POLI.- Bueno, yo... **(Descuelga su mochila, parece que se siente mal, se sienta en el suelo.)**

VIRTU.- Un monta-cargas es para cargas, no para personas.

NURIA.- Pero sube y baja como un ascensor.

VIRTU.- **(La mira con desprecio.)** Vaya, un *compló*.

MAYTE.- **(A FERMÍN, que no se aclara.)** Creo que es ése rojo.

FERMÍN.- Sí, puede ser, pero normalmente pone al lado *alarma* o *emergencia* o «push». Y aquí no pone nada...

VIRTU.- Como es un montacargas...

NURIA.- Pulse de una vez y así salimos de dudas.

FERMÍN.- Claro. **(Pulsa. No pasa nada.)**

MAYTE.- **(Que suma a su depresión el susto del momento.)** No se oye nada, no se oye nada, yo creo que tendría que sonar una especie de alarma así: *uuuuuuuu*, así, ¿no? Además, qué silencio, es que no se oye nada de nada nada.

NURIA.- Es que estamos en un hueco y como el motor se ha parado parece que estemos en el fondo de una mina.

MAYTE.- Eso es, como en una mina, qué horror...

VIRTU.- No exagere por favor.

POLI.- Muy fuerte.

MAYTE.- Lo digo por la sensación ésa de abismo, ¿no?

FERMÍN.- Puede ser también que este botón encienda algún piloto allá abajo que avise de la avería al guarda jurado.

NURIA.- Y cómo coño lo sabemos, ¿me lo quiere decir?

FERMÍN.- Pues la verdad es que...

VIRTU.- Y también puede ser que ése ni siquiera sea el botón de alarma.

FERMÍN.- Es rojo.

VIRTU.- También yo llevo el bolso rojo y no llevo una alarma encima. Si esto fuera un ascensor no le digo yo que...

NURIA.- Deje. **(Y se pone a pulsar los distintos botones. Nada. Grita sobre el eco del gran vacío exterior.)** ¡Ehhhh! ¡Que esto se ha *parao!* ¡Ehhhh! ¡Oiga, por favor, Bedel! ¡Seguridad! ¡El mon-ta-car-gas-se-ha-a-ve-ria-doooo! ¡Que hay prisas, coño!

(MAYTE saca un paquete de tabaco y se dispone a fumarse un pitillo.)

VIRTU.- ¿No irá usted a fumar aquí, no?

MAYTE.- Si no les molesta...

(Salvo VIRTU todos dan su aprobación.)

VIRTU.- Pues claro que molesta, señorita. Lo que nos faltaba. Un poco de consideración, por favor.

MAYTE.- Es que lo necesito...

VIRTU.- Pues se aguanta hasta que esto vuelva a arrancar.

(MAYTE vuelve a meter el paquete en el bolso.)

POLI.- **(Que sigue sentado y parece no darle demasiada importancia a nada.)** Eh, troncos, aquí hay una especie de palanquita.

MAYTE.- (Más contenta de lo normal.) ¡Eso, eso, eso tiene que ser! ¡Dale!

POLI.- ¿Le doy?

VIRTU.- Pues claro, joven. ¿O es que no sabe?

POLI.- Me da corte. ¿Y si estalla?

NURIA.- Joooder...

(Se agacha y le da al pequeño interruptor al que se refería POLI. Se produce primero como un parpadeo de luz que hace cundir el pánico. VIRTU grita, POLI dice: «Hostia, lo que yo decía!». Los demás sienten, simplemente, pánico, y enmudecen. Todo sucede muy rápido, porque el neón termina de arrancar y estabiliza un color rojo que inunda todo el montacargas. Vuelve la calma.)

FERMÍN.- Era la luz de emergencia.

MAYTE.- Vaya susto. Todo se junta, Dios.

POLI.- Ha sido un *flas*.

FERMÍN.- A lo mejor es que hay sobrecarga. (Y su mirada tropieza en VIRTU.)

VIRTU.- ¿Lo dice por mí?

FERMÍN.- No. Qué va. (Sin quitarle la mirada de encima.)

NURIA.- (Manifiestamente contrariada.) La verdad es que es la primera vez que me encuentro con gente en este cacharro de *mi...* (Y se le queda la excrecencia entre los dientes.)

(Pausa.)

FERMÍN.- (A VIRTU.) ¿Cuánto pesa usted?

VIRTU.- Algo menos que los 1.200 kilos que pone aquí como carga máxima.

FERMÍN.- No me malinterprete, lo decía por... **(Y se pone a calcular el peso conjunto.)**

MAYTE.- Si una vez metieron aquí un elefante... A ver si me entiende, por favor, no se lo tome a... lo comento como simple anécdota que viene al pelo. Pues eso: lo juro, pequeñito, era un elefante pequeñito, pero lo metieron, más gracioso, era cuando la publicidad esa de la «libreta rosa aparatosa» **(Lo dice cantando la sintonía sin demasiada gracia.)** Se acuerdan, esa que anunciaban por la tele, cosas de promoción, la libreta *roooosa aparatoosa*.

POLI.- Qué horterada.

NURIA.- Vaya lucecita han colgado estos cretinos.

VIRTU.- Quite, quite, apaguen eso.

NURIA.- Parece un *puticlú*.

(VIRTU toma la iniciativa y se agacha a pesar de lo entallado de su traje hasta darle al interruptor, que vuelve a hacer parpadear la luz para restituir después el neón inicial.)

FERMÍN.- Bueno, ya estamos como al principio. Algo es algo.

(Pausa.)

Qué les parece si nos presentamos. Así pasamos el tiempo, ¿no les parece? Esto es cuestión de un minuto; vamos, este edificio presenta una excelente conservación, por algo se trata de una de las joyas de la nueva arquitectura más valiosa de la ciudad, no se crean, así es que no tardarán, la calidad de los bancos en este país está fuera de toda duda.

NURIA.- Ya lo creo

FERMÍN.- Así es que, por cortesía, yo, es decir, creo que...

NURIA.- Banco de *mier*...

VIRTU.- Oiga, modere su lenguaje.

NURIA.- Disculpe, excelencia...

FERMÍN.- Me llamo... Sebastián, Sebastián Díaz de Zárate y, bueno, soy agente de bolsa, así es que suelo hacer visitas rutinarias a la décima planta de estas dependencias con el fin de...

VIRTU.- Además, si no me equivoco, este banco de *mier* es lo que le da de comer... ¿no, señorita?

(Pausa.)

FERMÍN.- No sé por qué pero detecto cierta crispación que...

NURIA.- Qué va, hombre, no diga tonterías, para nada.

FERMÍN.- En estos momentos es cuando más sangre fría hay que tener. Así es que calma, mucha calma, les repito que es cosa de diez minutos a lo sumo.

POLI.- ¿Han visto la película esa del ascensor macabro que acaba devorándose a todos hasta que...

FERMÍN.- Sí. Una memez.

NURIA.- Cuando le estallan las tripas al viejecito aquel que tenía *parkinson* y *puaf* salpica toda la sangre y las vísceras se van...

FERMÍN.- Vamos a tranquilizarnos, ¿de acuerdo? **(Por sorpresa, gritando.)** ¡Porteroooooo! ¡Porteroooooo!

VIRTU.- **(Que se ha sobresaltado ante semejante alarido.)** Oiga, si no le importa, la próxima vez avise, es que estoy operada de un tímpano, ¿sabe...?

FERMÍN.- Perdona. **(Y sin avisar, vuelve a las andadas.)** ¡Porteroooo!

(VIRTU lo fulmina con la mirada mientras le tiembla la cara como si se le hubiera quedado el eco dentro.)

Algo tenemos que hacer, ¿no? Tome.

(Le entrega un pañuelo.)

Tapónese el oído.

(VIRTU obedece rápidamente. FERMÍN quiere acompañar su llamada de auxilio dando golpes a las paredes del montacargas. Con el primer manotazo da un grito.)

Cagoen...

MAYTE.- ¿Qué le pasa?

NURIA.- ¿Se ha hecho daño?

FERMÍN.- La corriente.

VIRTU.- Qué.

MAYTE.- Se ha puesto amarillo.

FERMÍN.- Coño, como que me ha dado la corriente.

VIRTU.- ¿Está usted tonto o qué? **(Toca ella muy chula, para demostrar que son alucinaciones de FERMÍN. Mira a todos un par de segundos y después no puede aguantar más y pega un grito.)** ¡Ahhhhh! Da la corriente.

FERMÍN.- La avería puede haber producido un cortocircuito. Aléjense de las paredes.

POLI.- **(Que sigue sentado, apoyado contra la pared del fondo.)** O sea, pues a mí no me pasa nada. **(Toca en los bajos del ascensor y nada.)**

MAYTE.- **(Lo comprueba personalmente.)** Atiza, qué raro.

NURIA.- O nos «acachamos» o nos juntamos.

FERMÍN.- Hay que alejarse de las paredes.

(FERMÍN busca el centro, lo que también hace VIRTU pero guardando las distancias. El bombo de NURIA incordia un poco hasta encontrar su espacio. MAYTE prefiere las bajuras.)

Eso es que la avería afecta sólo a la parte alta. Cosa de cables.

VIRTU.- Es usted un lumbreras.

MAYTE.- ¿Y si gritamos todos juntos? No sé, algo habrá que hacer para que se enteren... ¿En qué piso estaremos?

FERMÍN.- Se ha parado entre el 9 y el 8, no, entre el 8 y el 7, porque era más o menos cuando se produjo la sacudida que casualmente yo...

VIRTU.- Vamos a ver: usted. (**Refiriéndose a NURIA.**) ¿Porque usted trabaja aquí, no?

NURIA.- ...

VIRTU.- Oiga, no me dirá que viste usted así, habitualmente.

NURIA.- No.

VIRTU.- Entonces, usted trabaja aquí...

NURIA.- ¿Y a usted qué le importa?

VIRTU.- Pero bueno, vaya humos, se lo pregunto para que me diga dónde se ponen los vigilantes, arriba o abajo.

NURIA.- ¿Va con segundas?

VIRTU.- ¿Cómo?

NURIA.- A mí no se me ha puesto ningún vigilante ni arriba ni abajo, no confunda, señora.

MAYTE.- Yo creo que abajo.

VIRTU.- (A MAYTE.) ¿Trabaja usted aquí?

MAYTE.- Bueno.

VIRTU.- Qué.

MAYTE.- Qué.

VIRTU.- ¿Trabaja usted o no?

MAYTE.- Un poco. Los martes. Soy *consulting*.

(FERMÍN **no puede reprimir una sonrisa de insana sospecha que molesta a MAYTE.**)

FERMÍN.- Sigo pensando que ser a una buena idea que nos presentáramos del todo, así evitaríamos que...

VIRTU.- ¿Y los *consulting* sólo trabajan los martes?

MAYTE.- En este banco, sí.

VIRTU.- Ah, bueno, el caso es que trabaja aquí.

MAYTE.- Los martes.

VIRTU.- El caso es que conoce usted este banco.

MAYTE.- Bueno... yo diría que...

VIRTU.- **(Gritando.)** ¿Y dónde están los jodidos vigilantes?
(Se le han soltado los nervios a la señora.)

MAYTE.- Creo que abajo.

VIRTU.- Pues gritemos todos hacia abajo. Venga. A la de una, a la de dos y a la de tres...

(VIRTU, FERMÍN y MAYTE **gritan desacompadadamente: ¡Porteroooooo!**)

(A POLI y NURIA.) ¿Y ustedes por qué no gritan?

POLI.- No sé, me da corte, ¿no?

VIRTU.- ¿No me diga que es usted tímido, con esa pinta?

POLI.- No sé, o sea, es que...

VIRTU.- Vaya mañanita... ¿Y usted, señorita?

NURIA.- ¿Yo, tímida? Ande por ahí.

VIRTU.- Le pregunto por qué no participa y grita con nosotros, o es que usted no quiere salir de...

NURIA.- Porque estamos haciendo los gilipollas. El vigilante de abajo está en su media hora del bocata, son las... diez. Hasta las doce, más o menos, ni *pun*.

VIRTU.- ¿Y el de arriba?

FERMÍN.- Arriba no hay vigilante. Sólo cuando hay concierto y tienen que descargar el piano en el quince...

MAYTE.- O el elefante...

NURIA.- O alguna vaca...

VIRTU.- Cuidadito. Y sin pasarse con las miraditas guasonas.

FERMÍN.- Ahora que lo dice, el otro día me crucé con una, una bedela de esas, quiero decir, claro que era por la tarde...

VIRTU.- ¡Ah!, ¿trabaja usted aquí?

FERMÍN.- Bueno, exactamente, como le he dicho hace un momento, yo no diría que...

VIRTU.- Déjelo, ya me lo contará mi marido...

FERMÍN.- ¿Su marido?

(Pausa.)

NURIA.- Muy interesante.

VIRTU.- Si usted lo dice.

POLI.- ¡O sea, que su marido curra aquí...!

VIRTU.- Rotundamente: no. Sólo trabaja.

(Pausa.)

NURIA.- En esta mierda de banco.

VIRTU.- Mire, señorita, bueno... Señora... ¿O señorita?

NURIA.- ¿Lo dice por el bombo? **(Se pone la mano suavemente sobre el bombo.)**

VIRTU.- No me toque las narices...

NURIA.- Y a mí no me toque las pelotas... del niño...

MAYTE.- ¿Ya sabe que es un niño?

NURIA.- Sí.

MAYTE.- ¿Se ha hecho la *eco*?

NURIA.- No, me lo imagino.

MAYTE.- Que ilusión.

NURIA.- Necesito que sea un niño. Necesito que salga de aquí una mala bestia, un *Termineitor* que acabe con tanto indeseable que nos hace la vida imposible, que extermine de una vez la...

VIRTU.- Qué cosas hay que oír. Si pudiera, señorita, señora...
(Leyendo con dificultad el rotulito de identificación que prende del bolsillo de la bata.) Angelita.

NURIA.- Llámeme Nuria.

VIRTU.- ¿Cómo? Pues aquí pone...

NURIA.- Está mal, como todo lo de esta casa de putas.

VIRTU.- ¿Sabe lo que le digo? No me da la gana de llamarle de ninguna forma, no me da la gana, entérese. Parece mentira. Es usted una impertinente y una malhablada y una desagradecida. De bien nacidos es ser agradecidos, seguro que no lo ha oído en su vida. Ahora, que cuando salga de aquí se va a enterar. Se puede imaginar que no me bajo del ascensor porque no puedo...

FERMÍN.- Ha dicho «ascensor»...

VIRTU.- Quería decir montacargas.

POLI.- Pero ha dicho «ascensor».

MAYTE.- Sí, lo ha dicho.

VIRTU.- «Dulce clavo, dulce cruz, dulce nombre de Jesús...»
Dame fuerza para pasar esta pesadilla. Ya es mala pata quedarse atrapada en un «montacargas» para, además, tener que aguantar semejante gentuza...

POLI.- Eh, señora, que yo estoy muerto...

VIRTU.- Perdona, joven. Perdonen ustedes también, no sé cómo he podido...

MAYTE.- Lo que pasa es que estamos nerviosos.

FERMÍN.- No tiene importancia. (**Mirando a VIRTU.**)

NURIA.- Y a alguien le abandonó su desodorante...

VIRTU.- ¿Qué insinúa?

NURIA.- No hablaba con usted, pero si se da por aludida...

VIRTU.- ¿Cómo?

MAYTE.- A lo mejor es que alguien tiene el vientre suelto...

(Se miran. El olor procede de donde POLI, que intenta esquivar las miradas, se arrebujaba un poquito más.)

POLI.- Vale, vale, lo admito, vale: es que encontré ocupado el *water* y después cogí el (**Mirando a VIRTU.**) montacargas... y no me ha dado tiempo a... Es el *donut*. Por eso me he sentado, a ver si se me pasan las ganas...

MAYTE.- ¿Y se te pasan...?

POLI.- No.

NURIA.- Lo que faltaba.

VIRTU.- No se preocupe, joven. Lo comprendemos. (**Saca con mucho cuidado del bolso su perfume con vaporizador y suelta tres copiosas ráfagas.**) *Chanel n.º 5.*

NURIA.- Prefería simplemente el olor a cuesco. Menuda *pestuza*.

VIRTU.- Lo que entenderá usted de perfumes.

NURIA.- Sigue oliendo a proyecto de mierda.

VIRTU.- Habrase visto. Grosera...

NURIA.- Gorda.

(Intenta poner paz FERMÍN colándose entre ambas.)

FERMÍN.- Señoras, por favor...

MAYTE.- Es que estamos muy nerviosas...

VIRTU.- Cuando salga de aquí, directamente de patitas en la calle...

NURIA.- Eso espero...

VIRTU.- Ya me encargaré yo... por cochina. Al paro.

NURIA.- ¿Se cree usted muy importante, verdad?

VIRTU.- Mire, más de lo que Vd. se imagina...

NURIA.- Sólo hay que ver la cara de... que tiene...

VIRTU.- Está la vida como para perder un trabajo. Lo siento por el bebé.

NURIA.- Descuide.

VIRTU.- O sea, que a usted le importa un pito el futuro de la pobre criatura que lleva ahí dentro. Mírenla, tan fresca.

NURIA.- ¿Está usted hablando de paro, señora? ¿Y qué coño sabrá usted del paro, joder? **(Y, tan fría como sorprendentemente, pincha el globo que le embarazaba.)** Una preocupación menos.

(Pausa.)

MAYTE.- *Ayvá.*

POLI.- Vaya forma de comernos el tarro.

(NURIA se sienta junto a POLI.)

VIRTU.- ¿Pero se puede saber con quién me he quedado atrapada en este trasto? ¿Lo han visto ustedes...? Es increíble.

NURIA.- (A POLI.) ¿Te ha gustado?

POLI.- Mogollón.

(Pausa.)

FERMÍN.- Bueno... aquí no viene nadie.

NURIA.- Y además... este ambiente...

POLI.- Ahora yo no he sido, parece que se me está pasando...

NURIA.- Me refiero a...

MAYTE.- Y empieza a hacer calor. Falta aire... ¿No creen?

VIRTU.- Y usted se iba a poner a fumar.

NURIA.- Yo, de ustedes, me sentaba un ratito. Van a tardar.

MAYTE.- ¿Es que ya le ha pasado esto alguna otra vez?

NURIA.- No, pero da igual. En este banco todo va fatal, gracias a Dios.

VIRTU.- Oiga, no le consiento...

FERMÍN.- ¡Basta! No empecemos. Ya que estamos en... el montacargas de un banco, por qué no ahorramos energía y nos llevamos bien hasta que nos saquen de aquí, eh. Será más fácil para todos. Si es que no me explico cómo están tardando tanto y después les aseguro que es de lo más sencillo, abajo hay una manivela, un seguro hidráulico, que con sólo...

MAYTE.- Me falta aire.

FERMÍN.- Señorita, hay aire suficiente. ¿Ve esas rendijas? Entra el aire por todos los sitios, lo que pasa es que así es que así así, encerrados, da la impresión...

MAYTE.- Aire, necesito más aire... (Aspirando por la boca todo lo que puede. Mareo.)

NURIA.- *Acache* la cabeza y cruce los brazos, arriba, abajo, aspire, arriba, abajo, muy bien, ahora...

VIRTU.- Oiga, piense en los demás y déjenos un poquito.

MAYTE.- Padezco un poco de claustrofobia, ¿sabe?, y claro...

FERMÍN.- Se sentiría mejor si gritara un poco. ¿Gritamos otra vez, señora? Siempre es preferible hacer algo que cruzarnos de brazos... ¿no, señora? Vamos a llamar al portero pero así: *Por-te-ro*... Y de paso nos entretenemos...

NURIA.- A ver si se nos pasa el tiempo más rápido...

FERMÍN.- Atento, coro.

(Participan ahora todos menos VIRTU: ¡Pooooor-tee-roooo!)

POLI.- Se me ocurre una cosa. Podemos hacer ruido también... Un poco de bronca vendrá bien...

MAYTE.- Con qué...

POLI.- Con lo que pillemos, no sé... **(Saca algunas cosas de la mochila: algunos libros de texto, una armónica, un bate de béisbol...)** Por si los *heavys*. Hay que estar al loro. **(Un bote de spray para pintadas...)** No daña la capa de ozono...

NURIA.- Podemos patalear o...

MAYTE.- Bien.

FERMÍN.- Repetimos: una, dos y tres...

TODOS.- **(Menos VIRTU, acompañándose de ruidos varios: pataleo, palmas, silbidos, golpes con el bate...)**
¡Por-teeee-roooo!

NURIA.- Por lo menos follón hemos *armao*. Claro que, primero, en un banco no hay porteros, sino *guardajuraos* o conserjes, pero, bueno, o en este banco está todo el mundo sordo o alguien nos tiene que haber oído...

MAYTE.- Señora, ahora es usted la que no participa...

(VIRTU sigue ensimismada.)

NURIA.- Se ha quedado *traspuesta* con lo del globo...

(Pausa.)

VIRTU.- Es que me gustaría saber con quién me he quedado encerrada. Esta *seño*..., lo que sea, me ha metido el miedo en el cuerpo, no lo puedo remediar...

NURIA.- Pues le aseguro que no es para tanto. ¿Conoce usted a Freddy? (**Gesto de motosierra.**)

VIRTU.- ¿Trabaja aquí?

NURIA.- No, pero soy su prima. Hace bastante tiempo que no descuartizo un humano, y me apetece...

VIRTU.- ¿Qué lleva usted ahí? (**Se refiere al petate.**)

NURIA.- A usted no le importa.

VIRTU.- Nos importa a todos. Y mucho. Usted no es del servicio de limpieza, ¿me equivoco? Usted no es de la contrata, el uniforme ese no me engaña. Todo esto me huele mal...

POLI.- Yo ya...

VIRTU.- Demasiado extraño. El *parón*. Ustedes...

MAYTE.- Oiga, sin insultar.

VIRTU.- No lo digo por ustedes, en particular. Basta mirarles para saber que son personas decentes. No, no voy por ahí. Este es un banco demasiado serio y con un gran prestigio hasta en el extranjero.

NURIA.- Ja.

VIRTU.- Nos hubiéramos encontrado alguna vez por aquí. Suelo dejarme caer por aquí de vez en cuando. ¿No será usted una terrorista o una ladrona?

NURIA.- Más quisiera yo...

VIRTU.- ¿Qué esconde ahí dentro?

NURIA.- Se lo diré si me dice usted qué es lo que lleva en ese bolso...

VIRTU.- Ni hablar.

NURIA.- Pues muy bien. Santa Rita, Rita. Lo siento pero se queda con las ganas.

(FERMÍN se percata de que su portafolios también podría levantar sospechas embarazosas y discretamente lo esconde tras él.

NURIA y VIRTU se dan la espalda momentáneamente, que no es sino un ardid para tomar impulso e ir respectivamente a averiguar qué contiene el bolso y el petate enemigos. VIRTU desiste al ver que NURIA se ha hecho antes con el bolso.

Disputan por él, con el consiguiente zarandeo-vaivén del montacargas. El bolso se abre y caen varios fajos de billetes de 10.000.)

POLI.- De los *moraos*. Vaya pastón. (Recoge alguno y se lo entrega a su dueña.)

VIRTU.- ¿Esto es un banco, no?

NURIA.- Sí, pero las oficinas están abajo.

VIRTU.- Todo tiene una explicación, que por cierto, no pienso darles.

NURIA.- No sabe usted qué disgusto me da.

(VIRTU guarda todo el dinero en el bolso, que cierra bien. No deja de mirar el petate de NURIA. Pausa.)

FERMÍN.- Qué tarde se está haciendo.

MAYTE.- Esto se pasa de castaño oscuro.

(VIRTU y NURIA se estudian.)

FERMÍN.- Vaya forma tan tonta de perder la mañana.

MAYTE.- También es mala pata...

FERMÍN.- Con la de cosas que tengo que hacer, vaya, vaya.

(**NURIA, sin perder de vista a VIRTU, hurga en el petate. Mirada asesina. VIRTU se teme lo peor, se aleja cuanto puede.**)

Les ruego un poco de compostura, será mejor para todos.

(**VIRTU cierra los ojos. NURIA saca lentamente algo que parece un arma peligrosa, pero termina apuntándole con el recogedor de basura.**)

NURIA.- *Bang.*

(**Pausa.**)

VIRTU.- Ahora sí que necesito sentarme... (**Se sienta, que ha palidecido con la broma y sigue sin apartar la vista del petate.**)

POLI.- (A NURIA.) Eres la hostia.

(**NURIA guarda su rifle-recogedor entre sonrisas de satisfacción. Al mismo tiempo VIRTU salta sobre el petate y, pese a la oposición de su contrincante, consigue sacar dos o tres piezas que no parecen tener demasiado sentido: una cofia de monja, una bata blanca, una chaqueta de dependienta de El Corte Inglés. Está dispuesta a sacar más, pero interviene FERMÍN, que no suelta ni aunque le maten el portafolios y, en medio del zarandeo, no puede evitar que éste se le abra y se le salgan documentos y algunas fotografías que caen al suelo. FERMÍN se precipita para recoger sus papeles. POLI da con una fotografía y se la va a entregar, aunque antes, de refilón, le echa un vistazo.**)

¡La menda!

MAYTE.- ¿Quién?

FERMÍN.- Traiga.

(Se la arranca de la mano.)

MAYTE.- ¿Qué menda?

POLI.- Bueno...

VIRTU.- ¿Qué significa todo esto? **(Se refiere a las prendas que se esparcen por el montacargas.)**

POLI.- Se parece a... a ti... **(Por MAYTE.)**

NURIA.- ¿Quién?

(Pausa.)

Ya se lo contaré algún día.

VIRTU.- Está como un cencerro.

MAYTE.- Deme esa foto.

FERMÍN.- Por favor, si no tiene la menor importancia, no es lo que usted se imagina...

MAYTE.- Oiga, yo no me imagino nada, qué iba a imaginarme.

(VIRTU se la quita, le da una ojeada rápida y se la entrega a MAYTE.)

VIRTU.- Es usted.

MAYTE.- ¡Ah!... Pero... **(Mira el reverso de la foto, lee.)**
¡Lolita Fernández, secretaria muy particular del Jeque! ¿Quién es Lolita Fernández?

(FERMÍN recupera la foto.)

FERMÍN.- Señorita, le ruego.

MAYTE.- ¡¿Quién es Lolita Fernández?!

VIRTU.- Lolita Fernández...

FERMÍN.- Pues usted, claro.

MAYTE.- Yo me llamo Mayte Llongueras.

VIRTU.- Como el peluquero.

NURIA.- No sabía que también se llamara Mayte.

MAYTE.- ¿De quién es esta letra? Dios mío, creo que me estoy poniendo muy nerviosa y cuando me pongo muy nerviosa llego a ser hasta peligrosa, se lo aseguro, así que ya me puede estar explicando qué hace esta foto en su maletín, con nombre equivocado y qué es eso de secretaria muy especial...

FERMÍN.- Muy particular.

MAYTE.- Pues eso.

FERMÍN.- Todo tiene una explicación, se lo aseguro, sólo que, sinceramente, no creo que sea el momento ahora, aquí, con estos amigos a nuestro alrededor, aquí. Así es que...

POLI.- Por mí, yo como si estuviera sordo.

NURIA.- A mí, como ustedes comprenderán, me la suda...

MAYTE.- Mire usted: **(A grito histérico pelado, dentro de su dudosa vitalidad, a punto de ponerse a llorar.)** llevo un día fatal fatal, para qué contarle, desde luego que ya he perdido la santa mañana y me importa un comino que esta buena gente se entere o no, pero le repito que quiero saber por qué tiene usted mi foto ahí...

FERMÍN.- Por favor, no se altere..

NURIA.- Grite, grite, a ver si nos sacan de aquí de una vez...

MAYTE.- Usted me lo dice y yo me calmo, se lo juro...

FERMÍN.- Desde luego, venga usted.

(La invita a que le acompañe a un rincón del montacargas. Se acerca a su oreja para mantener el secreto cuando entiende que VIRTU no disimula su interés por la conversación.)

¡Señora! ¿Le molestaría...? Ya me entiende...

(Le indica que se separe a una distancia prudencial. La señora obedece sólo en parte.)

Más, más.

VIRTU.- Si quiere me voy a dar una vuelta...

NURIA.- Sí, por favor... Y, si puede ser, no vuelva, y avise de paso al *encargao*, gracias...

VIRTU.- Degenerada...

NURIA.- Envidiosa.

(A FERMÍN le cuesta arrancar con sus bisbiseos. VIRTU no está dispuesta a perderse nada.)

FERMÍN.- Que no, que no. Lo siento, tendrá que esperar a que salgamos. Le invito a algo y se lo cuento, ¿vale?

NURIA.- No hay espera que valga.

VIRTU.- Muy bien dicho.

NURIA.- Para empezar, devuélvame mis fotos.

FERMÍN.- No son sus fotos, se lo aseguro, sólo sólo es...

NURIA.- Traiga aquí...

(Y de un zarpazo increíble le quita las fotos... Consigue atrapar la primera, pero el resto vuelve a caer. Saltan las tres a curiosear. Cada una ha «pescado» su foto. POLI se limita a ojearlas, esparcidas. FERMÍN intenta en vano recogerlas todas. Desiste. Pausa.

VIRTU, MAYTE y NURIA contemplan perplejas sus respectivas fotos, fintando sobre los manotazos sin convicción de FERMÍN.

VIRTU mira su foto aprehendida y después mira dubitativa a NURIA. Ésta hace lo propio con la suya y con POLI, quien no entiende de qué va el juego, y de vez en cuando se entretiene con alguna foto que, desde el suelo, le reclama la atención.

MAYTE, por último, se equivocó de foto, porque la que ha atrapado resulta ser...)

MAYTE.- (A VIRTU.) ¡Anda, si es usted...!

VIRTU.- ¿Cómo?

MAYTE.- ¿Ésta es usted, no?

(Le enseña la foto.)

VIRTU.- (Tras pegar un grito.) Pero bueno, ¿esto qué es?

NURIA.- (Fisgoneando.) ¡Usted...! ¡Qué pinta!

VIRTU.- Pues porque no se ha visto usted disfrazada de vendedora de la ONCE.

(Le entrega su foto.)

NURIA.- Me pasé con las gafas de culo de botella...

(A POLI, que a pesar de lo que esta sucediendo hay una foto en el suelo que le tiene hechizado.)

Y tú, chaval, no te hagas el sueco, que tampoco te has *librao*.
Mira qué formalito te han *sacáo*.

(Y le da su foto.)

POLI.- ¡Qué fuerte...! (Pero lo dice por la foto que, desde el suelo, le sigue hipnotizando. La coge.) ¡Vaya polvo!

(FERMÍN intuye que aquella foto puede ser la más comprometida. En efecto. NURIA es la primera en comprobarlo. A MAYTE le pica la curiosidad pero NURIA se resiste a enseñársela.)

NURIA.- No, si no es nada, es que...

(Antes es VIRTU quien consigue verla y recibe tal impacto que esta vez no grita, sólo busca un sitio donde sentar el susto. Al final llega la susodicha foto a las manos de MAYTE. Ella quiere gritar, le faltan fuerzas.)

MAYTE.- (A FERMÍN.) ¡Garra!

VIRTU.- (A MAYTE.) Guarra...

NURIA.- «Basta con mirarles para saber que son ustedes personas decentes», ¿eh?... (A VIRTU.) Y usted, tampoco es para tanto. ¿Qué pasa, que usted no practica?

POLI.- Y yo que pensaba que esto iba a ser un muermo...

NURIA.- Y con el jefe... ¡No te lo montas mal!

VIRTU.- En el despacho...

MAYTE.- ¿Cómo ha conseguido usted esa foto? Le pagaré lo que me pida. ¿Qué hace un agente de bolsa con...? ¿Qué es usted, un chantajista? Todo menos un agente de bolsa, está claro.

FERMÍN.- Tranquilícese, no tiene nada que temer...

VIRTU.- Cómo que no tiene nada que temer...

FERMÍN.- No se inmiscuya, señora.

VIRTU.- Ahora me explico muchas cosas...

MAYTE.- ¿Quién fue el degenerado que hizo esa foto? ¿Quién pudo cometer semejante atropello...?

FERMÍN.- Yo.

NURIA.- ¿Cómo?

FERMÍN.- Me pagan por ello.

MAYTE.- Pues vaya agente de bolsa...

FERMÍN.- Verán...

NURIA.- ¡Usted de agente de bolsa tiene lo que mi abuela de reina del *bakalao*!

FERMÍN.- Sí; digo: no.

NURIA.- ¿Es usted detective privado?

FERMÍN.- No exactamente.

POLI.- ¿*Pagalazzi* o *paparazzi* de esos?

VIRTU.- ¿Qué?

FERMÍN.- Sé que se trata de algo bastante delicado pero...

MAYTE.- ¿Estaba usted ahí mientras Gerardo y yo?

NURIA.- ¿Gerardo?

MAYTE.- El jefe.

NURIA.- El jeque.

FERMÍN.- Bueno, sí, quiero decir, no. Estaba la cámara. Es sólo una reproducción fotográfica de la grabación *master* de vídeo, *betacam*, comprobará usted que está algo borrosa, ¿ve la raya de la copia, ahí, en el borde?, y es porque al tratarse de una segunda generación la calidad baja.

VIRTU.- Pues menos mal...

MAYTE.- ¿Y ha visto usted...?

FERMÍN.- Varias veces..

MAYTE.- Todo.

FERMÍN.- Tuve que seleccionar las imágenes más comprometedoras. Pero sólo me movía un interés profesional, no se vaya a pensar que...

MAYTE.- Y ahora qué. Extorsión. Cárcel.

NURIA.- A nadie le meten en la cárcel por...

VIRTU.- Sobre todo si ha sido con... mi marido.

MAYTE.- Diooos.

(Pausa.)

¿Usted es doña Virtudes...?

VIRTU.- **(Que pierde su fortaleza hostil.)** Y usted es la contorsionista...

MAYTE.- No puede ser: Doña Virtudes está internada desde hace cinco años en un psiquiátrico cerca de Santander.

VIRTU.- Sí, con su madre, señorita...

MAYTE.- Eso me dijo Gerardo...

NURIA.- Por un polvo, los tíos son capaces de inventarse hasta la *Biblia*.

VIRTU.- Y a mí me dijo que estaba dando un cursillo sobre contorsionismo. Por sus cervicales. El pinzamiento, ya sabe...

MAYTE.- No.

VIRTU.- No me extraña, con esas posturitas. Gerardo. Cabrón...

NURIA.- ¡Trabaja de peón!

(Muy sindicalista, puño en alto. Lejos de cabrear a VIRTU, ésta esboza una ligera sonrisa.)

VIRTU.- Se lo ruego, señorita, no se meta en donde no le llaman.

NURIA.- Perdone, es que...

VIRTU.- Hasta que una no pasa por ciertas cosas no sabe lo que tenemos que aguantar algunas.

NURIA.- Y que lo diga.

(NURIA se le acerca por primera vez. VIRTU ha dejado de ser una prepotente bestia parda y enseña su lado más vulnerable. Se deshincha, herida. Y por primera vez deja de haber hostilidad entre ambas.)

Creo que me he equivocado con usted. La vi tan...

VIRTU.- No se fie nunca de las apariencias. Y menos en un montacargas.

NURIA.- Perdone todas las barbaridades que le he dicho hace un momento, soy una bruta, debí imaginar, el caso es que su cara me sonaba. Le juro que se me ha pasado de golpe todo el asco y toda la repugnancia que sentía por usted...

VIRTU.- Gracias.

NURIA.- Siempre que veo una señora con cara de pasta me entra una mala leche

VIRTU.- Seguro que piensas mírala qué jodidamente feliz.

NURIA.- Uy, sí.

VIRTU.- Pues ya ves: jodida, pero de feliz *nanay*.

NURIA.- *Nanay*.

VIRTU.- Llámame Virtu.

NURIA.- Nuria.

VIRTU.- Nuria.

NURIA.- Si yo te contara... Virtu.

VIRTU.- ¿Tú también has pasado por su despacho?

NURIA.- Un montón de veces, pero no para eso. De pasada.

MAYTE.- Es tan guapo.

VIRTU.- Su dinero le cuesta.

MAYTE.- ¿En serio?

VIRTU.- No veas las facturas que nos vienen de esa clínica suiza que visita cada mes.

NURIA.- Además, y perdonad, porque sobre gustos... pero demasiado *engominao*, ¿no? Tiene una cara de antiguo que se la pisa, por Dios.

MAYTE.- A mí me recuerda a *Tirone Póber*. Siempre he sentido debilidad por esas caras en blanco y negro y esos bigotes.

VIRTU.- Teñidos.

MAYTE.- ¿Sí?

NURIA.- Pasadísimos.

VIRTU.- Es que ya no cumple los cincuenta.

MAYTE.- ¿Los cincuenta?

VIRTU.- Aunque no lo parezca, me saca sus años. Dos. **(Pausa.)** Claro, que él no ha parido siete hijos.

NURIA.- Virtu, de repente me caes de puta madre. ¿Sabes una cosa? No importa. ¿Sabes otra? Para mí te conservas mucho mejor que el guaperas de tu marido, el jeque, como ya sabes que le llaman. Te diré otra cosa: si no estuvieras tan gorda serías un bombón, de veras, eres muy guapa y tienes una piel tan fina. Ahora caigo: eres la de la foto esa que hay junto al sofá.

MAYTE.- Qué foto.

NURIA.- Chica, me imagino que cuando estuvierais chingando la volcaría, digo yo.

VIRTU.- Te pareces a una de mis hijas, la mayor.

NURIA.- ¿Sí?

VIRTU.- Dice los mismos tacos que tú y es una rebelde.

NURIA.- ¿También lleva globos en la barriga?

VIRTU.- No le hacen falta los globos. Su padre prefiere llevarla a Londres. Por la discreción. Lo que le pasa es que es un pedazo de pan y una coneja como su madre y se enamora cada dos por tres y hala, a preñarse con el primero que encuentra.

(Pausa.)

NURIA.- No sé qué decir, me siento tan confusa.

VIRTU.- Y yo me siento un trapo. Pero tampoco es una novedad. Por el despacho de Gerardo sólo falta que pase la Madre Teresa de Calcuta.

MAYTE.- Si yo lo hubiera sabido... le juro que... El trabajo es así. No puedes perder un contrato de ese calibre, una bicoca. Empiezas tonteando con el jefe y después, después se te va la cabeza. Pero nuestras relaciones, en el fondo, siempre han sido de lo más limpio.

VIRTU.- (Mira la fotografía.) Mujer, limpio, limpio...
(Pausa.) ¿Y no os hacíais daño?

MAYTE.- Soy *consulting*...

VIRTU.- Ya. Los martes.

MAYTE.- Ya sabe usted que la pasión es así.

VIRTU.- No me acuerdo, señorita... ya no me acuerdo. **(E inesperadamente empieza a hacer pucheros como una niña.)**

NURIA.- (Que acude a consolarla.) Vamos, que ningún hombre se merece ni una lágrima. Parece mentira que no te des cuenta.

(MAYTE, incómoda, mira hacia otro lado. FERMÍN quiere darle un pañuelo a la señora, NURIA se lo impide.)

Ni hablar. Tenemos *clínex*.

(Le da un clínex a VIRTU.)

Y no ponga esa cara de tonto, que todo esto lo ha empezado usted, así que ya puede largar, James Bond...

FERMÍN.- Tardan demasiado. (**Otra vez, inesperadamente, chillando.**) ¡¡¡Pooorteroo!!!

NURIA.- Que se cree usted que van a salvarle ahora. Sólo faltaba eso. Que tarden un poquito más, ya puestos...

POLI.- Ahora que no nos corten la película.

NURIA.- Descuida. (**Leyendo el reverso de la fotografía que corresponde al muchacho.**) Pololo. ¿Pololo?

POLI.- Hipólito.

NURIA.- Mejor Pololo.

POLI.- Poli.

NURIA.- Poli. Tú también.

POLI.- Qué.

NURIA.- *Fichao*, como todos. (**Echa una miradita al manojo de fotografías.**) Todas estas caras tienen algo en común: el banco. El Director de Marketing, qué feo es el pobre. La secretaria del Interventor, el Director de Obras Sociales, a cualquier cosa le llaman obras sociales. El Secretario de la Fundación Cultural. Ya no saben qué montar para que parezca que hacen algo. El jefe de Hipotecarios, vaya cara de Opus, bueno, qué cara va a tener... Todos. Qué pandilla de capullos. Esta cara no me suena, ni ésta. Mira, tú otra vez, Poli, con corbata, qué horror.

POLI.- *Agg.* Es la de la orla del Colegio de Irlanda. Me envió a hacer C. O. U. en uno de esos colegios plastas *a ver si*, pero nada.

NURIA.- ¿Quién te envió?

POLI.- Mi padre.

NURIA.- Y quién es tu padre.

POLI.- Él.

(Y señala hacia FERMÍN, pero se refiere a las fotos que éste todavía conserva en sus manos.)

MAYTE.- ¿Usted?

FERMÍN.- ¿Yo?, sólo me faltaba eso. (**Mostrando la fotografía.**) Don Gerardo, el banquero guaperas, el *boss*, el jeque, vamos, el gran jefe...

POLI.- Ese capullo.

(VIRTU vuelve a la piedra.)

NURIA.- ¿Su hijo?

POLI.- Esa señora no es mi madre.

VIRTU.- Otro...

NURIA.- ¿Y tu madre?

POLI.- No sé. Ah, creo que hoy le tocaba ir al Pryca.

MAYTE.- La verdad es que tienes su misma cara.

POLI.- ¿La misma cara que quién?

MAYTE.- Los pómulos, los ojos...

POLI.- ¿Que quién?

MAYTE.- Que tu padre...

POLI.- (**Incorporándose de un salto.**) Sin insultar, ¿de acuerdo?, sin insultar. Además, todo el mundo dice que soy clavado a mi madre...

VIRTU.- También ella es una *punky* de esas...

POLI.- Qué va. Ella se parece a usted. Mi padre la dejó embarazada y punto. Trabajaba en ventanilla. Moneda extranjera.

VIRTU.- ¿Te reconoció?

POLI.- Claro. Me hice *punky* porque sabía que era lo que más le jodía. Ahora se ha tenido que acostumbrar a verme así los primeros de cada mes cuando vengo a cobrar, aunque últimamente viene a recibirme Cosme, su secretario...

VIRTU.- Digo si te ha reconocido como hijo...

POLI.- Supongo. Más le vale, buena es mi madre.

(Pausa.)

NURIA.- (A FERMÍN.) ¿Ha visto? No ha hecho falta presentarse. Nos vamos conociendo.

FERMÍN.- La verdad es que sí. **(Gritando.)** ¡Porteeeeeroooo!

NURIA.- Falta usted.

FERMÍN.- Yo ya...

NURIA.- A medias.

FERMÍN.- Las señoritas primero.

NURIA.- Yo ya...

FERMÍN.- Mentiras.

NURIA.- ¿Y usted cómo lo sabe?

FERMÍN.- **(Rebusca entre varias cuartillas. Cambia las gafas oscuras por otras más convencionales. Lee.)** *Nuria Molina...*

NURIA.- Gomis.

FERMÍN.- ¿Gomis? **(Corrigiendo el error con un puntafina.)** Otra vez, no da una, la imbécil ésta.

NURIA.- ¿Quién?

FERMÍN.- La secretaria del departamento, una inepta. Ha equivocado todos los nombres, así no hay forma de trabajar, hombre... Sigo: *Nuria... Treinta años, soltera. Alias «camaleona».*

NURIA.- Me gusta, me gusta, siga...

FERMÍN.- Es el nombre de guerra con que se le conoce.
*Sigo: Puede pertenecer a alguna organización internacional.
Área de acción demasiado delimitada. Boicotea actividades
escalonadas. Altamente nociva y peligrosa.*

NURIA.- Parezco un insecticida.

FERMÍN.- *No lleva arma de fuego.*

(Pausa.)

NURIA.- ¿Ya está?

FERMÍN.- Por ahora.

NURIA.- No está mal, del todo. En el fondo, en este banco, y perdona Virtú, pero es verdad, siguen sin enterarse de nada.

VIRTU.- Tranquila, hija, a mí este banco me trae sin cuidado.
¿Cómo has dicho? Me la suda. Es más: lo odio.

NURIA.- ¿La primera dama?

VIRTU.- Si llego a ser la última...

NURIA.- Bueno, pero...

VIRTU.- Siempre lo he odiado.

MAYTE.- Cuidado que hay chivatos... **(Por FERMÍN.)**

FERMÍN.- Para nada. Yo no trabajo en este banco.

NURIA.- Pues lo disimula muy bien. Oiga: ¿sabe que me ha *encantao* un montón todo ese informe sobre mí? Me hace sentir importante. Eso quiere decir que he conseguido incordiar lo suficiente...

FERMÍN.- Por lo visto, sí. Pero por más que hemos buscado en los archivos no le encontramos conexiones.

NURIA.- ¿Conexiones?

FERMÍN.- Sí. ¿Quién está detrás de usted?

NURIA.- Muy bueno eso. Soy... autónoma. Y punto, siga investigando, que para eso le pagan.

VIRTU.- Y, a propósito: ¿a usted quién le paga?

FERMÍN.- Ustedes.

MAYTE.- ¿Cómo?

FERMÍN.- El Estado. Soy funcionario, créanme que no les puedo decir nada más. Bueno sí, puedo añadir: me espera el paro.

VIRTU.- O sea que, entonces, vamos a ver si nos aclaramos, ¿usted no trabaja para el puñetero de mi marido?

FERMÍN.- No.

MAYTE.- ¿Y esas fotos guarras no se las encargó él?

FERMÍN.- Pues claro que no, ¿por que iba a hacerlo?

NURIA.- Puro vicio. Los hombres sois así. A saber.

MAYTE.- Para tener pruebas con la que quitárseme de encima, en el sentido laboral, quiero decir...

FERMÍN.- No. Y de verdad que lo siento, se acabó. Hablar más sería peligroso para todos, principalmente para ustedes, créanme.

NURIA.- Y una mierda... perdón. (**Por VIRTU.**)

VIRTU.- De perdón nada. Y una mierda. ¿Se ha dado cuenta de que somos tres? Le podemos.

FERMÍN.- Nosotros somos dos, la cosa no está tan clara.

POLI.- A mí no me mire, poli.

FERMÍN.- Que no soy poli, coño.

POLI.- Es igual. Tengo mal la tripa.

VIRTU.- Deje al chaval. Ya lo ha oído. O suelta o de aquí no sale vivo.

NURIA.- Eso.

MAYTE.- ¿Y si tiene una pistola?

FERMÍN.- ¿Y si llevo una pistola?

VIRTU.- ¿Cuál, aparte de ésta?

(Y le retuerce sus partes con una maestría rabiosa que ya la quisiera Clint Eastwood. FERMÍN da un alarido.)

FERMÍN.- ¿Está usted loca?

VIRTU.- Sí. Estamos. Así que charre. **(Además de repetir el torniquete.)**

FERMÍN.- ¡Porteroooo! **(El grito le sale de lo más ridículo. Pausa.)** Está bien. Me llamo Fermín Fermíndez.

NURIA.- Nombre de chiste.

MAYTE.- O de técnico de lavadoras.

VIRTU.- Dejarle que siga.

FERMÍN.- Les aseguro que esto no es un juego.

VIRTU.- Estupendo, chicas.

FERMÍN.- Si abren la boca cuando salgan de aquí se arriesgan a que se la partan.

NURIA.- Mira cómo tiemblo. Suelte, joder, que nos aburrimos.

FERMÍN.- Está bien: desde hace quince días mi departamento me encargó investigar una serie de anomalías que se estaban produciendo en este banco.

NURIA.- ¿Qué departamento?

FERMÍN.- Interior, vinculado al Fiscal contra delitos monetarios y corrupción.

NURIA.- Ah, ¿pero existe eso en este país?

MAYTE.- La corrupción, tu dirás.

NURIA.- Me refiero a lo otro, al departamento ése.

FERMÍN.- Es relativamente reciente. Llevamos trabajando sólo unos meses, por eso pasa lo que pasa. Todavía no contamos con los medios suficientes y la avalancha de trabajo nos desborda.

NURIA.- Siga.

FERMÍN.- Me ponen en un aprieto, les aseguro que...

VIRTU.- ¿Habla usted de apretar? (**Observando obsesivamente sus genitales.**)

FERMÍN.- No me asustan, faltaría más. Lo que pasa es que llega un momento en que a uno le importa todo un carajo y han pasado tantas cosas en tan poco tiempo metidos en este cachivache y ha sido todo tan... precipitado que...

NURIA.- Qué.

FERMÍN.- Les diré lo que pueda decirles.

NURIA.- Bien.

FERMÍN.- Lo primero: odio este banco lo mismo que ustedes, que por lo visto es algo en lo que estamos de acuerdo.

NURIA.- Sí.

VIRTU.- Sí.

MAYTE.- *Of course.*

(**MAYTE sabe idiomas. POLI asiente como uno más.**)

FERMÍN.- Me gusta mi trabajo, en parte, quiero decir, no eso de tener que ir por ahí fisgoneando, haciendo de agente secreto, que hacemos mucho el subnormal, eso por descontado, sino por sus objetivos. Coño, que ya va siendo hora de que le metan mano a los bancos, ¿no creen? Y se ha montado desde Madrid una sección especial con personal muy cualificado para, para...

NURIA.- ¿No lo dirá por usted?

FERMÍN.- Es que todavía soy novato. Éste es mi primer caso, y también es casualidad lo del *ascen...argas* este, cuando, aquí, en este portafolios, y todo por pesquisas de este menda, solito y mondo, llevo documentación suficiente para enchironar a la mitad de los jefazos de este banco...

NURIA.- No me diga...

VIRTU.- Dios mío...

FERMÍN.- Lo siento, señora, y ya me puede retorcer los huevos, pero le aseguro que no va a conseguir nada... Aquí dentro hay una bomba de relojería.

VIRTU.- Qué dice, si me parece fenomenal. No sabe lo feliz que me hace...

FERMÍN.- Pero usted también aparece en el informe...

VIRTU.- Me lo imagino. Nada. Estaré encantada de hacerla explotar. Para que vea: el dinero que llevo en este bolso lo recojo del despacho del jefe del Departamento de Política Comercial, órdenes del jeque, y lo ingreso en esta cuenta.

(Le entrega una ficha.)

Es el Banco que está enfrente de éste. Así el primer miércoles de cada mes. ¿Lo sabía?

FERMÍN.- **(Que se apresura a apuntarlo todo.)** Bueno, así, exactamente no, pero tenía pistas... Aunque eso es una minucia al lado del cacao que hay montado... Le advierto, de todas formas, que esto que me dice le puede hacer pasar serios apuros...

VIRTU.- Me importa un bledo. Estoy harta, me entiende. Llevo más de una semana sin ver a mi marido. Hoy, antes de pasar por el calcetín...

FERMÍN.- ¿El calcetín?

VIRTU.- S, el calcetín, el dinero ese que se «distrae». Mire: **(Le enseña una bolsa, rota, donde quedan restos del dinero que antes se desparramó.)** En el fondo, un banco, por muy grande que sea, se parece a cualquier mercería de barrio. ¿Por dónde iba?

NURIA.- Por el calcetín.

VIRTU.- Pues eso, he subido hoy dispuesta al menos a ver a Gerardo y a cantarle las cuarenta, que tiene una jeta de ministro que para qué -por cierto, se ha rumoreado más de una vez que estaba «nominado»-. Lo que le faltaba al país. Pues eso, que ya está bien. Que yo le hago la faenita sucia, pero me gustaría que se pasara por casa de vez en cuando. Me sale una de sus secretarias, ésa con cara de tortuga que huele a cocido. *Don Gerardo me ha pedido que le excusara porque tiene una reunión muy importante y no podrá atenderle en toda la mañana.* Como si yo fuera un cliente más. *Ah, dice que irá a comer. ¿Los niños, bien?* Sí, en la mili, no te... Y me entrega una carta que pone: *cariño perdona ya te contaré coge el calcetín y utiliza el montacargas, moros en la costa.* El moro será por usted, digo yo.

FERMÍN.- He intentado pasar desapercibido, no sé, no sé.

NURIA.- Pues apesta usted a peligro público.

FERMÍN.- Por lo visto, sí.

VIRTU.- Esa es la razón por la que he cogido este cacharro, maldita ocurrencia. Y ése es todo mi delito. Habrá unas doscientas mil, un poco más quizás. Yo no sé de dónde sale. Según Gerardo es legal. Si él lo dice.

NURIA.- Qué *morrazo*.

MAYTE.- Poderoso caballero es don Dinero.

FERMÍN.- Ya dirán los tribunales.

NURIA.- Ja, los tribunales.

VIRTU.- Pero la próxima vez -eso estaba dispuesta a decirle esta mañana al sinvergüenza de mi marido- la próxima vez te va a zurcir los calcetines tu santa madre, que de santa no tenía un pelo. Bueno. Y ya está.

NURIA.- Bien dicho, señora.

MAYTE.- (A FERMÍN.) ¿Y qué más?

FERMÍN.- ¿Qué más qué?

MAYTE.- Nosotras, el chaval. ¿Qué pasa? Estamos todos ahí, en cueros, sobre todo yo. Quiero decir: al descubierto. Y, no sé a vosotros, pero a mí no me hace ni pizca de gracia.

FERMÍN.- Por eso no se preocupen. Se trata de información complementaria. Lo intentamos recoger absolutamente todo. Disponemos de fichas y fotografías de todo el personal adscrito al Banco y de aquellos que han frecuentado sus oficinas durante los últimos meses. De todas formas, salvo la señora Virtudes, no creo que nadie vaya a tener problemas.

NURIA.- ¿Ni yo?

FERMÍN.- Por lo que llegamos a saber, no.

NURIA.- Puñetitas. Desgaste, joder la marrana, modestamente... una hace lo que puede. En eso estamos.

FERMÍN.- Explíquese y podremos evaluar responsabilidades.

NURIA.- Padre, me acuso.

VIRTU.- Como si estuviéramos en un confesionario...

MAYTE.- La verdad es que se parece...

NURIA.- Bueno, para nada: me acuso pero no me arrepiento. ¿Los fallos en los ordenadores? ¿Eso que, de repente, *fua*, se borra un programa, se borra otro? ¡Un virus informático! *¿Seguro que es cosa de la competencia!*, dicen. Alguien está boicoteando nuestra red de datos. Así no hay quien trabaje. Yo. Yo solita. No tengo ni idea de ordenadores. Uve doble pe, uve doble i ene, eliminar, cambiar, ce de punto punto. Chorradas. Las cuatro tonterías que me enseñó mi novio, pero, mire usted, suficientes para llevar de cabeza al personal. Allí me tiene a mí, disfrazada de chica de la limpieza. O de dependienta del Corte Inglés, o de repartidora de pizzas. Directa a los despachos, voy a alguna mesa si ha quedado vacía. Empiezo por revolver todos los informes, quemo alguno, rompo otros. El tío está fumando en el retrete o se ha bajado a tomar un café, o se está haciendo a su secretaria. Y no siempre es su marido. Y yo, toda chula, entro en el ordenador. *Chupao*. Y borro esto, borro aquello, según me dé, le cambio de nombre a tal documento, me invento nombres de ladrones: Rocambole, Alcapone, Arsenio, Lupin, Bili de Kid. Armo la *marimonena*. Así un día y otro.

Otra mañana llego de monjita pidiendo para el *domun* y, al menor descuido, arramblo con portafolios, informes, bolsos... todo aquello que parece interesante... hala, para el tercer mundo... De golpe, alguien enciende el ordenador y grita: *¡No es posible! ¡Se ha borrado!* Una secretaria llora buscando las cartas que le acababa de dictar el jefe de turno. Lipotimia al canto. Barullo de la hostia. *¡No puede ser!* Y otro: *¡Joder con el virus de los cojones!* Y el virus, entonces, aprovecha y se larga con mucho *cuidao* y tiro al primer contenedor que encuentro el botín del día. Y a lo lejos oigo: *me cago en su puta madre*. Con eco, *me caaago en su putaadaa madreeee*. Así llevo desde enero pasado. Lo único *complicao* son las caracterizaciones. Me ayuda un amigo, que es actor, pero... Ya notaba yo que alguien empezaba a sospechar. Sobre todo usted, que -desde que empezó a meter las narices por la planta principal- se notaba a la legua que no era un oficinista más, yo creía que era de algún seguro.

FERMÍN.- ¿Qué banco le paga? ¿La competencia?

NURIA.- ¡Banco! Ninguno. Para mí todos son iguales. Uf, qué asco.

FERMÍN.- Entonces...

NURIA.- *Vendeta*. ¿Entiende? De verdad: pura satisfacción personal. Me sienta bien para el estreñimiento. Como la sal de frutas o el agua de la playa. Mientras tenga tiempo libre y no me pillen...

FERMÍN.- Qué quiere decir con eso...

VIRTU.- Cuidado con el tono, inspector *Clusó*.

NURIA.- Eso, que esto no es un interrogatorio. Que quede claro. Si estoy largando es porque puedo. Y usted todas esas notas que está tomando se las mete por el culo. Porque, si cuando salgamos de aquí, alguien se va de la lengua, el primero que va a salir perjudicado va a ser usted, no hay que ser muy listo para darse cuenta, ¿no?

(MAYTE le quita el bolígrafo con el que apuntaba. VIRTU le arranca los folios y los descuartiza.)

¿Sigo?

FERMÍN.- Ahora ya... por mí...

POLI.- Sigue, joder, que mola. A lo mejor se lo cuento a la peña y nos apuntamos... Podíamos añadir lo del *spray*, *zasss*. ¿Te imaginas los despachos todos llenos de *grafitis*? Guau.

VIRTU.- Lo que no termino de entender, hija, y perdona que insista, es a qué santo...

NURIA.- Pataleo, venganza, Virtu. Rabia. El año pasado yo tenía proyecto de todo. Proyecto de casa, proyecto de boda, proyecto de familia, proyecto de curre. El *autolimpieza en seco*, que era donde trabajaba, se fue a pique. Todo empezó por ahí. Estábamos, bueno, mi novio y yo, estábamos metidos en no sé cuántos préstamos. Nos queríamos casar. Y lo típico: que si el hipotecario ese para el piso, el del coche. Los trapicheos de siempre. Con las pelás del finiquito monté una tienda de ultramarinos, claro: después de pedir otro préstamo que nos salía por un huevo. Y nada. A trabajar, qué remedio. A trabajar para el banco, quiero decir, porque al final el poco dinero que ganas se lo comen los intereses. Y eso de ganar cien billetes y tener que darles a estos hijos de puta noventa y nueve es una canallada, que por muy legal que sea no tiene nombre, oiga. Robo con recochineo.

O sea que, entre que la tienda no chutaba porque la gente se tiraba al supermercado que acababan de poner en la esquina, que seguro que era de algún banco, y yo no tenía liquidez, o sea, pelás, para tirar adelante, bueno, pues eso, en unos meses, qué va a pasar, nos embargan el piso con el dormitorio montado y todo, mi novio se larga a otra ciudad a ver si encuentra algo, y lo encuentra, una tía maciza que se estará cepillando ahora. El banco se queda también con la tienda y monta la sucursal número mil. Y, yo, de patitas en la calle, sin novio, ni casa, ni trabajo ni nada. Fui a ver a su esposo para llamarle chorizo personalmente. No me recibió. En cambio me atendió el defensor del cliente. Un cretino con cara de albóndiga al que han puesto allí con una sonrisa babosa que tira de espaldas para que nos saque de quicio aún más. *Equilicúa*: un día se me ocurrió hacer la guerra por mi cuenta. Empecé por putaditas pequeñas, tanteando, sin darle importancia. Al principio, madre mía, estaba de nerviosa, no vean, pero después, chica, como otro oficio, le coges el tranquilo y a putear al personal. Y vale: no se gana pasta pero te lo pasas divinamente y cuando llegas a casa respiras profundamente y dices: *que se jodan*.

POLI.- Qué historia, tía, acojonante. Cuando se la cuente a mi madre va a flipar por un tubo. A ella seguro que le hubiera gustado hacer lo mismo.

MAYTE.- A ella y a la mitad del país, no te joroba.

VIRTU.- Cuando se acabe esta pesadilla.

MAYTE.- Diga, si no le importa, *malsueño*.

NURIA.- Sí, porque al menos, mire usted, ha servido para que nos conozcamos y, mire, vida social, ¿no lo llaman así? Pues eso.

VIRTU.- Bueno, pues cuando se acabe este *malsueño* y salgamos del cuchitril...

(Se oye un ruido impreciso procedente de la parte alta del montacargas.)

FERMÍN.- Ya están ahí. Menos mal.

POLI.- **(Chillando.)** ¡Ya era hora!

MAYTE.- Qué tarde.

VIRTU.- Lo que les decía, voy a llevarles a casa y les invito a lo que quieran, lo que quieran. Por todo lo alto. Paga el banco.

NURIA.- Genial.

MAYTE.- Encantada, aunque...

POLI.- Y así me fugo Lengua. ¿Puedo invitar a mi madre? Seguro que quiere conocerla.

VIRTU.- Pues claro. Y al poli también.

FERMÍN.- Y dale con el poli.

VIRTU.- Le enseñaré documentos la mar de divertidos. A ver si así no pierde el puesto.

FERMÍN.- **(Repentinamente preocupado, pensativo.)** Es usted muy amable.

(Pausa.)

NURIA.- Parece que estuviera dando una conferencia. Vaya rollo he metido en tan poco tiempo. Es que como lo llevo tan hondo, ¿saben?

FERMÍN.- No. Interesante, de veras.

(FERMÍN **da un repaso visual a sus compañeros de avería. Se produce un silencio expectante.**)

NURIA.- Un amigo abogado me ha dicho que si me trinchan no me pueden hacer nada, prisión menor, a lo más.

VIRTU.- Yo soy una mandada, ni sé lo que hago, oiga, sí, la imbécil, porque a saber qué hace mi esposo con la pasta. Alguna furcia más tendrá escondida por ahí. Y perdona (A POLI.) no lo digo por...

POLI.- A mí que me registren, no me van a llevar al talego sólo por ser un hijo de puta.

MAYTE.- Para nada. Imagínate. Y lo mío ha sido algo puramente emocional. No tiene que ver nada con el tráfico de influencias ese que está de moda, no. Simplemente un casquete. O dos. A la semana. Hasta hoy. **(Y se acuerda de la carta que se disponía a leer cuando se paró el montacargas, la vuelve a abrir. Va a leerla.)**

FERMÍN.- Demasiada coincidencia.

NURIA.- Por qué.

(MAYTE **lee para sí y sus ojos se van desorbitando.**)

FERMÍN.- Subí al montacargas, que es la primera vez que lo hago, porque alguien me llamó al falso despacho que ocupo en la planta dieciséis advirtiéndome que había habido una filtración y que llevara cuidado, que utilizara el montacargas y espicara. Bueno, que investigara aquí, porque me iba a encontrar con gente de archivo. Pensé que era mi jefe de gabinete. Al menos tenía una voz parecida. No era mi jefe, era una trampa, más claro el agua. ¿Entienden? Curiosamente todos los que estamos aquí metidos en este trasto parado tenemos algo en común: don Gerardo, el banco. No somos más que incómodos mosquitos que nos pueden aplastar de un solo manotazo.

NURIA.- Qué profundo y qué social.

FERMÍN.- No se lo tome a guasa, por favor. Si nos pasara algo aquí dentro, algo fortuito, entre comillas, alguien iba a dormir un poquito mejor esta noche...

POLI.- Usted también vio la película, ¿a que sí?

VIRTU.- ¿Qué insinúa?

FERMÍN.- Que su marido nos ha metido aquí. Se las ha ingeniado para que todos coincidamos aquí. Es evidente. Se las han apañado para que tomáramos el montacargas. Ustedes lo han explicado, siempre había un pretexto para que no bajáramos hoy en el ascensor. A ver: usted. (A MAYTE.) ¿Por qué no ha cogido el ascensor?

(MAYTE permanece embobada tras la lectura.)

¿Le pasa algo?

MAYTE.- (Arruga el papel.) Sí. (Pausa.) Nos pasa a todos. (Pausa.) No cogí el ascensor porque Gerardo me dijo que ayer se había parado en el sexto y estuvo toda la tarde sin funcionar, que mejor cogiera el montacargas; además, acabábamos de discutir, él estaba dispuesto a romper definitivamente y me entregó esta nota para que la leyera sólo cuando ya estuviera bajando en el montacargas...

POLI.- ¿Y qué pone?

NURIA.- Serán cosas personales...

MAYTE.- Y tan personales.

(Expectación. Pausa.)

Pone, se lo puedo decir porque se refiere a mí, pero me da que también podría estar dirigido a ustedes... a todos los que estamos metidos aquí dentro, sólo dos palabras, pone... *hasta nunca.*

(El montacargas, en ese preciso instante, recibe una sacudida. Como si a una marioneta le cortaran alguno de sus hilos capitales.

La luz, primero, parpadea.

TODOS miran hacia arriba.

Luego, se hace oscuro en el interior del montacargas.

Los haces de luz que se abrían paso entre tanto cable van extinguiéndose lentamente.

Oscuridad total.

Dante en el infierno, al final, asoma el morro.

Se oye un estruendo.

La vida precipitándose en el vacío.)

FIN